

LA PSICOLOGÍA DEL HOMBRE: HACIA LO IRRECUPERABLE Y LO AZAROSO

Eduardo Barrera López*

RESUMEN

El diálogo entre la Psicología y la Filosofía alrededor de los problemas relacionados con el conocimiento llevan a hacer una reflexión crítica sobre el sujeto. Ésto es, la manera en la cual el mismo hombre se ha ideado su propia imagen, la cual resulta canónica en una estructura moderna del pensamiento. Considerar la concepción del hombre más allá de un plano dicotómico entre afectividad y cognición o más allá de una mirada monista es el sentido de la propuesta que desde la sensibilidad integra en una condición compleja la noción de hombre y propone los problemas para la Psicología. El interés implica un programa epistemológico en donde las propuestas de la Psicología genética guían la discusión y la categoría mente se asume como el eje central del encuentro. Lo humano se ha construido como algo irrecuperable, cotidiano y mortal. Está en una permanente tensión entre las leyes de la vida y sus propias determinaciones y acciones en el contexto de lo imprevisible y lo azaroso. Es un sistema dinámico inestable.

Palabras clave: Filosofía, psicología, mente, conocimiento, sujeto, hombre.

ABSTRACT

The dialogue between Psychology and Philosophy in relation to knowledge-related problems leads to a critical reflection about the subject. In other words, the way how the man himself has planned his own image, becomes canonical in a modern thinking structure. Considering the conception about the man beyond a dichotomic level between affectivity and cognition, or beyond a monist perspective, is the sense of the proposal that, from sensitiveness, integrates in a complex condition the notion of man and states the problems for Psychology. The interest implies an epistemological program in which Genetic Psychology proposals rule the discussion and the mind category is assumed as the axis of this encounter. The human has been built as something irretrievable, customary and mortal. This is a permanent tension between the life laws and their own determinations and actions in the context of the unforeseeable and the hazardous. It is an unstable dynamic system.

Key words: Philosophy, psychology, mind, knowledge, subject.

* Psicólogo, Universidad Nacional; Magíster en Desarrollo Educativo y Social CINDE-UPN, Magíster en Filosofía, Universidad INCCA. eduardobarrera1@telecom.com.co

Este palacio es fábrica de los dioses, pensé primeramente. Exploré los inhabitados recintos y corregí: los dioses que lo edificaron han muerto. Noté sus peculiaridades y dije: los dioses que lo edificaron estaban locos. Aquella fundación fue el último símbolo que condescendieron los inmortales; marca una etapa en que juzgando que toda empresa es vana, determinaron vivir en el pensamiento, en la pura especulación. Ser inmortal es baladí; menos el hombre, todas las criaturas lo son, pues ignoran la muerte; lo divino, lo terrible, lo incomprensible es saberse mortal... Nadie es alguien, un solo hombre inmortal es todos los hombres. Como Cornelio Agrippa, soy dios, soy filósofo, soy demonio y soy mundo, lo cual es una fatigosa manera de decir no soy. La muerte (o su alusión) hace preciosos y patéticos a los hombres. Estos conmueven por su condición de fantasmas; cada acto que ejecutan puede ser último... Todos entre los mortales tienen el valor de lo irrecuperable y de lo azaroso. De nuevo soy mortal, me repetí, de nuevo me parezco a todos los hombres. Esa noche dormí hasta el amanecer.

Jorge Luís Borges.

Las preguntas sobre el conocer han sido uno de los núcleos centrales de la reflexión en Filosofía y Psicología. La epistemología establece una relación entre estas dos áreas encontrando un sujeto que, en las transformaciones de los entornos de vida, tiene la necesidad de sobrevivir en un medio desconocido y cambiante, de conocerlo mediante su capacidad de transformar su realidad. Sin embargo, cuando la mirada se centra en el sujeto, queda la sospecha de que estamos ante algo desconocido, en tanto su “ser” se fundamenta en las características teóricas que raramente corresponden a las formas cotidianas de la existencia de los hombres.

La reflexión ontológica que la filosofía propone en el dominio de la metafísica ha propulsado el descubrimiento del sujeto y orienta la discusión hacia una comprensión del hombre como una realidad objetivada o un fenómeno que se humaniza permanentemente.

Un actor complejo

Se observa la emergencia del sujeto como ser epistémico en el que la razón

es la categoría básica, así, responde al espíritu de la modernidad, hacia su concepción, no ya de la naturaleza, sino de la condición humana. En ese devenir se observa la determinación que requiere de la ciencia investigar sobre las condiciones, los fenómenos y las transformaciones de sus teorías y de quienes las formulan. Así, en el mundo de las ideas ha construido al hombre desde los ámbitos de lo trascendental a lo espiritual; de lo abstracto (genérico) a lo concreto (cotidiano); de lo indeterminado a lo determinado, o de lo objetivo a lo subjetivo.

El propósito es inteligir la aparición del hombre como un actor complejo en quien se integran aspectos aparentemente contrarios (afectividad, cognición, instrumentos socio - culturales, procesos psicobiológicos). El hombre visto de ésta manera ha sido el resultado de la construcción de la Psicología -entre otras disciplinas- que asumen la exigencia de responder de una manera no dogmática o especulativa al problema de la razón, del sujeto, de la cultura, de lo cotidiano. La perspectiva de la sensibili-

dad se amplía en las esferas de la afectividad y el conocimiento.

Podríamos idear un hombre que quiere y desea, cree, piensa, hace cosas extrañas, juega. Un hombre que tiene una comprensión del mundo a partir de sus experiencias vitales y que, además, está en un entorno de transformaciones profundas, de contradicciones y contrariedades. Algo como una permanente tensión entre el caos y el orden; o entre lo dialéctico y lo complejo. Es un hombre mortal, que no debe su condición al linaje de la evolución, un hombre de carne y hueso para quien el temor a la muerte lo impulsa y

quien no necesariamente se ve a sí mismo como alguien trascendental.

Quisiera proponer una lectura del problema que retome tres dimensiones: la ciencia como el campo de referencia más amplio cuando se habla de conocimiento formal o válido; el hombre como el objeto de reflexión y la Psicología como el campo del debate. La tensión se establece entre la pureza del conocimiento depurado de todos los aspectos contaminantes que tergiversen un ideal, abstracto y racional y la complejidad que retoma los contrarios, la cotidianidad, la vida concreta.

Complejidad Pureza			
	Ciencia pura	Ciencia compleja	Ciencia concreta (real) Condición compleja
	Psicologías científicas Ps de....	Psicología profunda Ps. Compleja	Hombre Psique Mente Subjetividad
	Ser sujeto	Hombre complejo	Hombre en cultura

Si observamos la tensión entre la pureza y la complejidad notamos la transformación de la ciencia hacia una permanente complejización que permita comprender la realidad en un determinado momento histórico; la aparición del sujeto desde las propuestas de Kant y Hegel como un sujeto racional, ideal o genérico, hacia un hombre en cultura, o constituido permanentemente por una segunda naturaleza que él mismo construye. Por lo tanto, una Psicología que redefine su horizonte desde una posición cientista haciendo psicologías particulares, hacia una Psicología profunda y compleja pero descontextualizada que, a la postre muestra un aspecto definitorio, la mente, la subjetividad que encuentra un sentido relacional al ver al hombre en cultura. Una Psicología Social.

La propuesta de Bachelard (1980, 1990) sobre la Psicología de la razón es recogida por Piaget (1980) quien postula la relación entre lo biológico y lo lógico, por Vygotski que establece el vínculo histórico cultural y por Bruner (1990) que establece el papel de la mente en la construcción de realidades posibles. Para todos el punto de convergencia está en la manera de hacer ciencia o epistemología, como sea que se entiendan, por el momento. Pero es Wallon (1985) quien deviene de los problemas epistémicos hacia el hombre concreto preguntando por su realidad; con Bruner proponen una Psicología que ubique al hombre dentro del mundo y a la mente como el objetivo de la reflexión.

Perspectivas

Al observar la concepción del hombre se retoma una perspectiva de sujeto que asume en sí una ilusión de totalidad, no tanto por su adecuación con la realidad del hombre, sino más bien por

conveniencia con los modelos o paradigmas adoptados, se podría decir también por las creencias involucradas, las ideologías defendidas o las formas de poder en juego: o un sujeto trascendente, absoluto, racional, epistémico, social, histórico, informacional, vincular, emocional, funcional. Pocos retoman de los aportes y legados de otras experiencias, la intención del vínculo se cierra en la disputa de las escuelas por lo cual el sistema de preguntas de la Psicología deja de ser extensivo para tornarse restrictivo a los iniciados.

Así, se plantean tan diversas concepciones de hombre hasta llegar al punto de descalificar el problema por cualquier motivo. De igual manera la relación entre ciencia y hombre se aleja del dominio de la discusión, los problemas epistemológicos son sólo problemas lógicos que se resuelven de manera canónica sobre los supuestos de un deber ser investigativo. Es paradójico observar la manera en la cual se crean los mundos de referencia, se inventan los fundamentos y se constituyen las estructuras de dominación y mantenimiento del estatus sin tomar conciencia del proceso que puede ser entendido, desde la creencia de hombre que se tenga, como un fenómeno natural que no puede ser estudiado, conocido y mucho menos criticado.

Como ilusión de totalidad se puede confrontar con una idea de lo complejo fundamentada desde otras posibilidades. El conocimiento en la cultura de la diferencia esta fundamentado por la doble tensión entre la igualdad y la diferencia y entre la dialéctica y la complejidad: la relación entre la diferencia y la igualdad la podemos proponer como una tensión entre contrarios reales: como tensión, los criterios de realización del hombre, el conocimiento y la cultura, no estarían por fuera del sistema debatiendo el mito de

un mundo nuevo, mejor y absolutamente diferente al mundo conocido. De la misma manera la tensión fundamenta el sistema de regulaciones interpersonales, intersubjetivas, como un sistema de probabilidades y derechos que responde a los movimientos de su propia dinámica.

La propuesta de ética civil fundamentada en el conocimiento como valor de uso cultural se puede fundamentar desde una pragmática *in medio res* que sirve como exorcismo del encantamiento. El tiempo libre, producto de la actitud cultural del derroche, se puede considerar como un “ocio” con sentido con la condición generada entre el tiempo de trabajo y el tiempo social. La imaginación material como síntesis, implica la creación y construcción de la organización ciudadana, los sistemas de representación y significación como formas culturales que moldearían a los individuos en sus procesos de individualización y socialización, al tiempo que los intercambios y la elaboración de sensibilidades otorgan sentidos que transformarían las estructuras sociales y culturales. Vemos entonces a un ser capaz de ser agente en entornos dinámicos, como un todo -que no necesariamente unidad- como un sistema organizado, autorregulado que responde a las características de los sistemas dinámicos inestables.

Lo anterior muestra una visión compleja de la ciencia y al conocimiento humano como una construcción humana. Es la construcción de un mundo posible o el intento de relacionar lo aparentemente distinto. Un programa que al estructurarse estructura las bases de sus transformaciones, esto es, que posee una orientación, pero no una flecha del tiempo invariable.

Desde la Psicología culturalista, Bruner (1993) propone un hombre en

cultura, o la imposibilidad de divorciar las condiciones de vida con el hombre. La negación de una esencialidad humana versus una sustancialidad desechable o la imposición de una naturaleza trascendental. Este hombre crédulo es cognoscente; creer en lo que no se conoce y al tiempo defenderlo, asumirlo y crear los dispositivos para garantizar su vitalidad es demente, o un juego con condiciones desconocidas y consecuencias extrañas, un homo - homo desde el arte que descubre otra manera de ver lo mismo nos muestra al hombre como un agente (contra espía) de la propia humanidad, que humaniza lo que pisa, una especie de rey Midas, el cual en vez de convertir las cosas que toca en oro las humaniza, las transforma de una manera irreversible, las hace caóticas o las lleva hasta el extremo de sus puntos de equilibrio estable.

Desde estos puntos de difusión se establece un sistema de relaciones no explicables desde el estado previo. El hombre hace esto todo el tiempo, es lo más inestable en un mundo en crisis y con un ámbito globalizante. Frente de sí tiene un universo real para explorar, parte de un planeta real, no ya imaginado, un imperio posible por alcanzar, un sistema de relaciones espacio temporales signado por la dinámica de los flujos, una alternativa virtual de realidad. La Psicología no conoce a este hombre, pero el ideal no existe, no esta en ninguna parte.

La discusión se puede observar panorámicamente si se aprecia la transformación de los entornos: desde la fundamentación de la modernidad y la consolidación del espíritu absoluto como un deber ir, emerge un entorno tecnológico consolidado para una sociedad industrializada en el contexto de un capitalismo que se afianza en sus estructuras

postindustriales del conocimiento, éste se aliena al adquirir valor de cambio, visto como mercancía. La comunidad académica se organiza en nuevos programas de investigación que toman la mente del hombre como su objeto: vemos un tránsito hacia lo probabilístico, lo subjetivo e inter subjetivo.

De lo epistémico a lo real es resultado de las discusiones y críticas fundamentadas en tres momentos de la comprensión del conocimiento: los círculos genéticos propuestos por Piaget (1980), que establecen las relaciones entre las Matemáticas, la Física, la Biología y la Psicología en tanto construcción del sujeto cognoscente sobre la base de relaciones de complejidad creciente que fundan las condiciones de un nivel a otro, es circular sobre las relaciones entre el sujeto y el objeto y sus transformaciones. Desde lo probabilístico la actividad cognitiva es estudiada en función de los contextos en que se mueve y en los que solucione situaciones; flexibilidad, pluralidad, heterogeneidad, diversidad, aportan al estudio del sujeto psicológico.

El hexágono de la ciencia cognoscitiva planteada por Gardner, propone una interpretación de la mente a partir de las relaciones inter y transdisciplinarias entre

la Filosofía, la Psicología, la Inteligencia Artificial, la Lingüística, la Antropología y las Neurociencias; sin el rigor sistémico de los círculos genéticos introduce un nuevo diálogo entre disciplinas del hombre, sociales y técnicas con la filosofía. Acá observamos cómo se distancia de lo epistémico y se acerca a lo cognoscitivo.

Bruner (1993) propone un nuevo diálogo, desde el campo estrictamente psicológico entre las neurociencias, el cognitivismo, como procesamiento de información, o la interpretación de la información y la Psicología culturalista. Intenta recavar las preguntas básicas de la Psicología con un programa determinado, la comprensión del hombre cotidiano. Por último Morin desde la teoría de la complejidad propone el establecimiento entre un sistema amplio: la Física, la Biología, la Psicología, la cultura, la sociedad y la Historia.

Realmente el conocer, interpretar o comprender la realidad de nuestro mundo contemporáneo impone la necesidad de reconocerlo como irrecuperable y azaroso, pero el mundo no existe para la conciencia sin la presencia del hombre, quien no es igual a los hombres de todas las épocas. Es esa diferencia la que define una dirección a la ciencia, a la Psicología.

Referencias

- Bachelard, G. (1980). *El compromiso racionalista*. México: Siglo XXI.
- Bachelard, G. (1990). *La formación del espíritu científico*. México: Siglo XXI.
- Bruner, J. (1993). Derecha e izquierda: dos maneras distintas de activar la imaginación. En Preta, L. (comp.) *Imágenes y metáforas de la ciencia*. Madrid: Alianza.
- _____. (1985). *En busca de la mente*. México: FCE.
- _____. (1988). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (2000). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor.
- Hegel, G. (1997). *Fenomenología del espíritu*. México: FCE.
- Piaget, J. (1980). *Problemas de psicología genética*. Barcelona: Ariel.
- Preta, L. (1970). *Psicología y epistemología*. Barcelona: Ariel, 1970.
- Wallon, H. Del acto al pensamiento. En *Psique*. Buenos Aires.
- _____. *La vida mental*. (1985). Barcelona: Crítica.